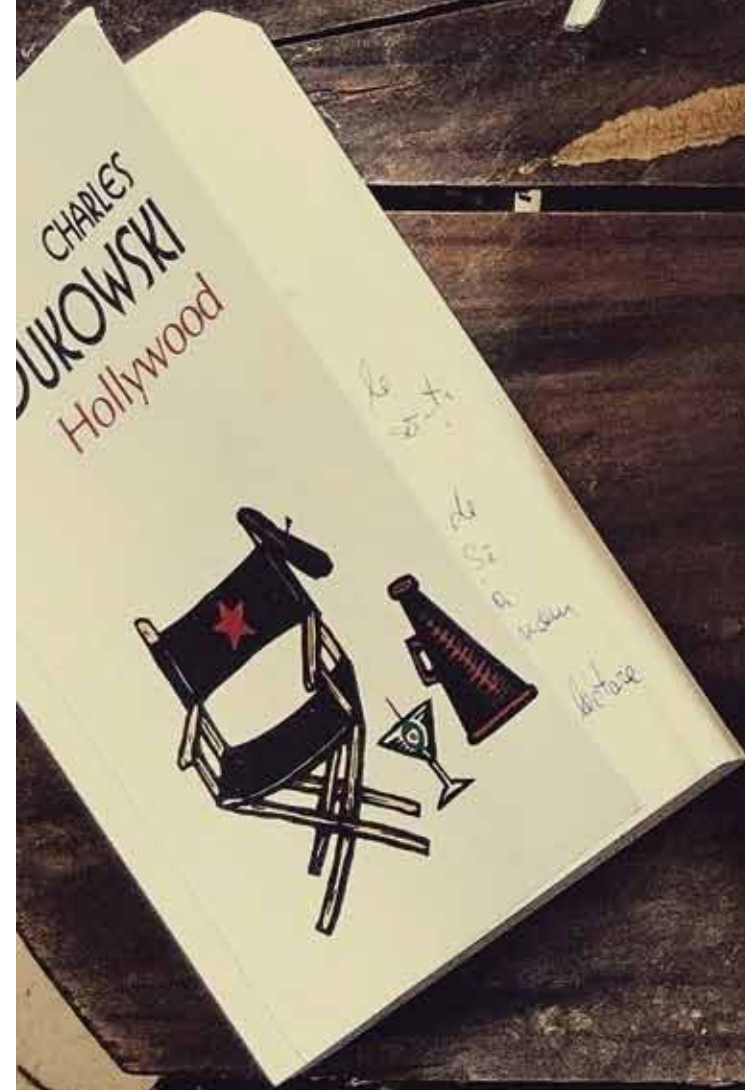


SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 16 DE AGOSTO DE 2019



LEER Y
ESCRIBIR

PRESENTACIÓN

La lectura y la escritura son temas que no pasan de moda. Lo atestiguan los innumerables cursos propuestos por las universidades tanto en los currículos como en los talleres libres de muchas instituciones culturales para provecho de los interesados. Su importancia parece basarse en la generación de destrezas intelectuales y capacidad crítica que desarrollan quienes cultivan esos hábitos.

En *La Hora* compartimos esos criterios. Aunque, si bien afirmamos la necesidad de la lectura como ejercicio liberador, creemos también que no bastan los libros. Se necesita, además, la asunción de competencias que problematicen los textos. La urgencia por recrearlos a partir de una mirada escéptica que se distancie de cualquier forma de fanatismo en un campo que exige el debate de ideas.

Paulo Freire lo dice de la siguiente manera:

“El estudio no se mide por el número de páginas leídas en una noche, ni por la cantidad de libros leídos en un semestre. Estudiar no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas”.

En ese horizonte, la reflexión que propone Daniel Alarcón Osorio sobre la lectura y la escritura es oportuna en una sociedad con dificultades de acceso a la educación. Queremos en *La Hora* no solo poner de moda el libro y los hábitos de escritura, sino llamar la atención al Estado en su responsabilidad de ofrecer un contexto que favorezca el desarrollo intelectual de la ciudadanía. Sin ello, la posibilidad de un régimen democrático es simplemente una utopía.

La edición presenta, además, los textos de Mario Roberto Morales, Adolfo Mazariegos y Miguel Flores. Contar con esas plumas en nuestro Suplemento es un orgullo e imaginamos que para usted no lo será menos. Si tiene algún resquicio de duda, revise las ideas y cuéntenos. No deje de escribirnos y comentarnos los efectos provocados en usted. Mientras eso llega, le deseamos un feliz fin de semana. Hasta la próxima.

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

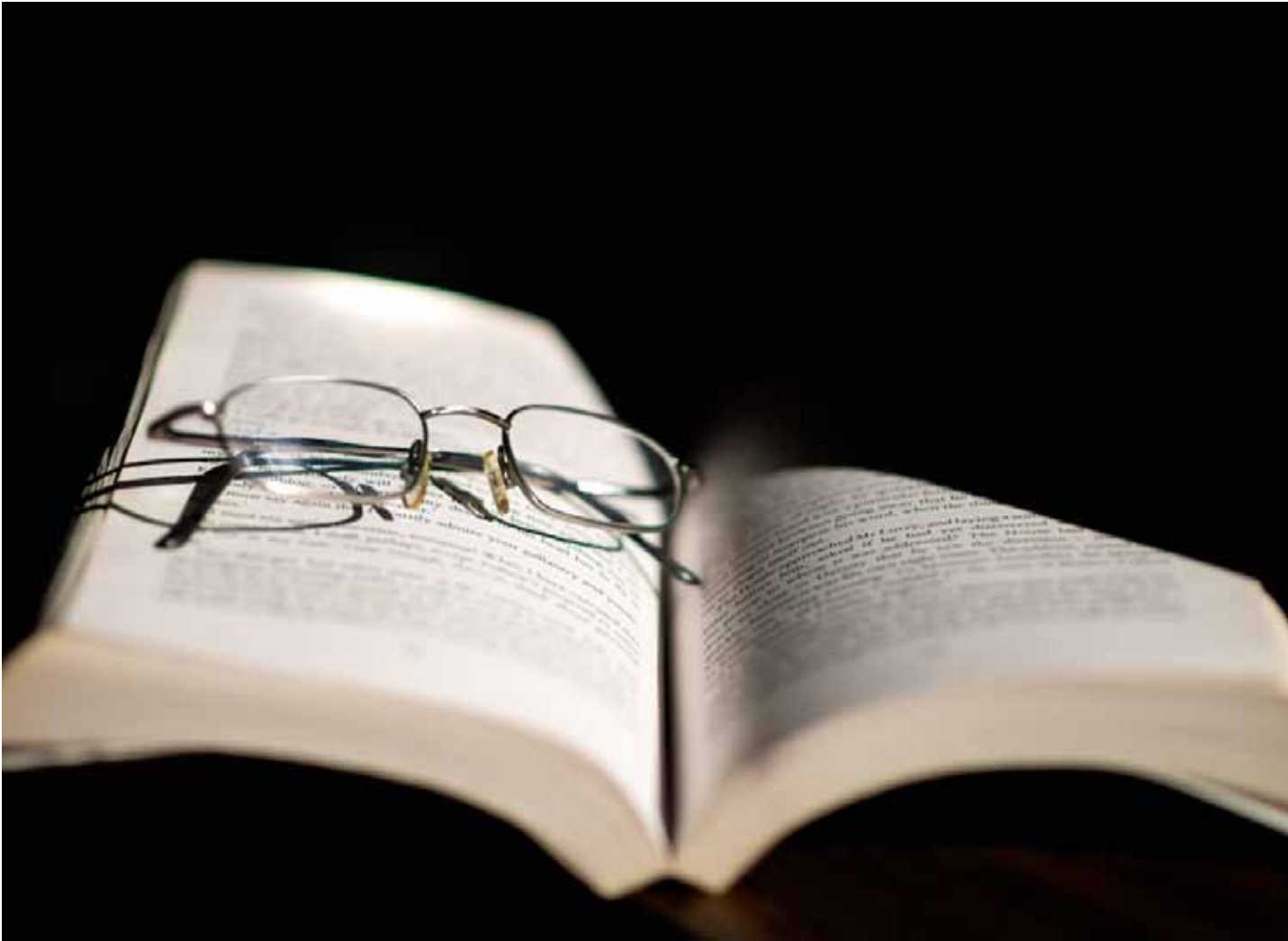
La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ



LEER Y ESCRIBIR

DANIEL ALARCÓN OSORIO
Académico Universitario

Encontrar en una palabra toda una vida. Al decir “piedra”, un niño no sabe que ha pronunciado la herencia de miles de años, no sabe que, al fondo de la Historia, alguien prepara una piedra para defenderse de los depredadores, alguien más calcula el paso del tiempo en los astros. Platón y Gutenberg se reencuentran en el lector.

Del encuentro con otras voces, perspectivas, pensamiento y acción, surgen diferencias, que se vuelven poco a poco motivación y respeto por la mediación que se realiza a través de la lectura.

Leer, búsqueda y encuentro con los demás. A partir de dicho encuentro, la escritura inicia, sin que se perciba. Quien siente lo que lee, escribe, y al hacerlo rompe los diques del presente para que, una vez más, el autor de un libro, perdure en los ojos del lector y en la memoria.

La lectura rompe tiranías, fortalece el ser ante el silencio y la indiferencia, sacude los monólogos para encontrar posibles soluciones a las dificultades o problemas. Se cultiva la lectura como la amistad. A

partir de este hecho se comprende que la armonía del mundo germina a partir de sus diferencias. Ningún rostro se parece a otro. Todo instante es único.

En nadie más se repite la emoción del niño frente a la caída de la lluvia. Todo acontecimiento es irrepetible. Lectura y escritura no son simplemente signos arrojados al vacío.

Aunque todo se ha banalizado, y de las trivialidades en las redes sociales se pasa a las trivialidades de los noticieros, la lectura abre puertas a pequeños mundos que pueden salvar de la desesperación al individuo. La escritura encuentra a su interlocutor y al hacerlo dignifica a la conciencia. Acerca a los otros, liberando al yo de las fatales trampas de la razón. La escritura ocurre cuando se toma un libro o una página y se reencuentra con las líneas trazadas por alguien que, desde el fondo del pasado, interroga.

Sentir la brisa de otras vidas en el gesto solidario de quienes deciden no saber de fronteras y bajezas, intentar caminar con sabiduría; verse desde otros, entre el lápiz, la tinta, el ordenador o el guiño inesperado de alguien quien deja de ser extraño, es el camino que construye la lectura y la escritura.

Es decir, lectura y escritura se parecen al barrilete que inventa las alturas, así también transcurre el espacio-tiempo

cuando se observa caminar a una adolescente y se percibe en su sombra la plenitud de la mujer.

La lectura y escritura enseñan a respetar el silencio del que está a la par, siempre y cuando no esté asesinando, ni vendiendo droga, ni aprobando presupuestos a su favor, ni lanzándose de un puente, aunque tal vez sea necesario que lo haga.

Leer y escribir forjan coraje para no sucumbir ante la cursilería de quienes, por su kilométrico *curriculum vitae*, toman distancia de lo cotidiano, siendo solamente compañeros coyunturales cuando la realidad les afecta o presiona. Se es soñador sin olvidar lo empolvado de los caminos, sin olvidar las esquinas golpeadas con la sombra de quienes mueren.

Ha llegado para quedarse la era tecnológica. Dentro de algunas décadas los soportes o dispositivos que ahora son novedosos serán el pasado de otras tecnologías; mientras tanto, se hace necesario aprovechar las plataformas virtuales, los espacios en las redes sociales, la enseñanza de las TIC, de acuerdo con las necesidades y desafíos propios del existir cotidiano.

Las generaciones que interactúan o se encuentran en este escurridizo presente no deben terminar en un fatal aislamiento. La apuesta por la lectura y la escritura es impostergable. Lectura y escritura, la

palabra. Se cultivan los caminos de la cultura para que las nuevas generaciones no vuelvan a transitar por los mismos pantanos en los que el presente se detiene.

Quien pretenda encontrarse en otras voces, verse desde otros ojos, sentir otras tristezas y otras alegrías, debe cultivar el hábito cotidiano de la lectura. Cuántas veces las personas pasan frente a una edición de *Don Quijote* sin reconocer al héroe de la libertad, sin poder encontrar en sus páginas más que palabras, oraciones y párrafos vacíos, solo útiles para articular un insulto o una traición.

El deseo hace la escritura, luego viene el oficio, la disciplina unida al análisis, reflexión y muchas revisiones, camino de la función artística que pueden contener los diversos géneros literarios y periodísticos, incluida la producción académica derivada de la investigación científica: Ejercicio Profesional Supervisado, seminarios, artículos, tesis de licenciatura, maestrías y doctorados.

No existe sentido en el ejercicio de lectura y escritura si no constituye actuación cotidiana de responsabilidad y puntualidad. El individuo, por alguna razón o maldición para los demás, ha hecho de ciertos defectos un asunto vocacional, un sello de identidad. Se asiste con retraso a una reunión, sin importar su naturaleza, y el enojo de los otros se vuelve una recompensa. Se deja para mañana lo que debía entregarse hoy y lo de mañana se posterga de forma indefinida. De ese modo, el futuro llega a tener sentido únicamente porque es un recordatorio de lo que siempre quedará pendiente.

Por tal razón, el ejercicio de la lectura y escritura es un primer paso para cumplir con las responsabilidades con los otros. Al hablar se escribe y al escribir se dialoga, primero con el silencio, hasta encontrar al interlocutor que multiplica al escribidor. Se puede pensar en las prácticas diarias, puede haber una coma de más, un punto ausente, un signo de interrogación en dónde debería estar el punto y aparte o el punto y final. Así, la exigencia y el respeto por la palabra escrita pueden traducirse en el respeto a los otros.

Aunque parezca una posición ingenua, si se lee y escribe, podría disminuir la cantidad de buitres, ratas, perros, gorilas, dinosaurios que le han robado el futuro y todo lo que pueden a quienes son parte de una ciudadanía que no termina de tener forma de ciudadanía. Al final, si se leyera y escribiera más, aunque no se tendría la tierra prometida, se podría construir un mundo en donde las injusticias dejen de ser cotidianas. La Historia que nos niegan está escrita con las huellas de nuestros antepasados, que murieron bajo el mecalp o bajo las bombas de napalm. Hoy, cuando alguien empieza a escribir tal vez se esté evitando un asesinato o está muriendo un dictador.

Aunque en algunos seres extraordinarios todo rastro de frontera, límites territoriales y culturales se difumina, la mayoría se ve

obligada a sobrevivir dentro de los límites de una oficina, de un país, de una patria, de una tierra hecha a remedos.

Si no se vuela por encima de las fronteras y demás prejuicios culturales, se debe empezar desde abajo, desde donde a veces la deriva es el único lugar firme, a merced de cárceles, hospitales y funcionarios dispuestos a devorar todo lo que encuentren a su paso, e, inevitablemente, quien empieza a leer y escribir, y busca en lo cotidiano un gesto de solidaridad, o quien busca ser fraterno con otras miradas, es devorado. Y a pesar de eso, o precisamente por eso, la apuesta por la lectura y la escritura debe ser genuina.

Se aprende a golpes de rechazos y bloqueos y compadrazgos a romper el pronóstico de los cangrejos en la cubeta, eficientes indiferentes y “*eternos inocentes*”¹. Empezar por reconocer el aporte de otros ante las circunstancias propias y que otros encuentren en nuestros actos una mínima razón para seguir confiando en la humanidad.

Cierto. Mucho daño nos hemos hecho a lo largo de los siglos. La tolerancia y el respeto deben superar los actos mezquinos en los que, muy a nuestro pesar, reconocemos algo nuestro.

Allá está el catedrático que llegará a la tumba sin haber conocido la generosidad, más al fondo están quienes dieron confianza y recibieron deslealtad. Y más acá, posiblemente se encuentren quienes sacrificaron su dignidad para ascender en un temporal y pasajero puesto laboral.

Pensar en lo que se lee y se escribe también es encontrarse con lo más atroz del ser humano; sin embargo, encararlo no debe ser tan negativo. Reconocemos a nuestros espectros, los monstruos que nos habitan para detenerlos a tiempo. Ubico, Ríos Montt o Pinochet, tal vez alguna vez fueron niños, y sin embargo...

Que el libro, la milagrosa articulación de la palabra se torne un acto de resistencia ante el mundo cuando, pedazo a pedazo, se calcina, cuando el desierto se traga a un compatriota o el hambre se lleva a miles de niños que del vientre materno no pasaron.

Resistir. Si se lee o se escribe ha de ser para que el mundo no amanezca con el rostro desfigurado. La democracia ha de construirse entre todos, ha de haber una para los países desplazados. Democracia decían y bombardearon Chile en el 73. Democracia decían y ultrajaron a la pequeña Guatemala en el 54.

Leer es reescribir la historia que nos llega mutilada, reencontrarnos con las heridas que cargamos desde que nuestros abuelos no habían nacido.

Escribir enseña que a escribir se aprende escribiendo, mostrando lo necesario que se hace leer, así como aprender a observar, lo cual lleva también al proceso y acción de mirar, pero de otra manera, más la de examinar para percibir a través de los sentidos, los objetos, personas y situaciones, junto a otros signos, símbolos

1 Gramsci, Antonio. Odio a los indiferentes. Ariel, Barcelona, página 21.

e imágenes que la cultura y la realidad muestran.

Desde hace décadas el mundo avanza a una velocidad vertiginosa. Quien se queda frente al ordenador u otro dispositivo hasta altas horas de la noche no encuentra diferencia entre el nuevo anuncio de la Coca-Cola y los bombardeos en el Medio Oriente. Encuentran más interesante los adelantos de la nueva película o serie que exhibirán en la semana y ven con indiferencia los macabros intereses de los Estados Unidos en el mundo.

Hollywood se ha hecho cargo desde hace décadas de las lecciones de Historia para niños, adolescentes, jóvenes e incluso adultos con apoyo de profesores e instituciones “preparadas” “al vapor”, como lo dijo hace treinta años JL. Perdomo².

Por ejemplo: el respeto y la cortesía: *muchas gracias, con permiso, por favor, hasta luego, pase usted, puedo pasar, adiós, buenos días, buenas tardes, buenas noches*, como prácticas cotidianas están siendo abolidas. En las redes sociales y los clics, en la infinita telaraña de la desinformación nos condenan al cinismo, indiferencia y a la soledad.

A través de la palabra se erigen puentes con cimientos en una de las conquistas más valiosas de las sociedades: la ética.

Ser lector es ser beneficiario del presente. Escribir es caminar un poco en el presente que transforma como emisario hacia el futuro al modificar nuestra actitud, reinventar nuestra mentalidad y potenciar la conducta hacia la vida y lo humano, desde la ética y la espiritualidad.

Leer cambia la relación con el prójimo. Escribir modifica la relación con uno mismo. Leer hace enfrentar al silencio. Escribir saca del exilio al silencio.

Uno de los desafíos al recorrer páginas o trazar un verso o una metáfora en la página en blanco es transformar a quien nos habita, volverlo alguien que pueda ver de frente al mundo, que sea capaz de reaccionar ante las injusticias.

No se cambia al mundo con un lector indignado, pero empeora con uno que es incapaz de levantar la voz ante las atrocidades que se cometen en contra de sus iguales o en contra de quienes habitan a la orilla del terror y la persecución.

Erudito que no profundiza se convierte en elitista y ve a las personas como vulgares y tontas. Actuar así es dejar de ser humano como principio y valor desde la ética y ciudadanía local, nacional, y planetaria. La lectura nutre la conciencia de quien sale a recorrer el mundo.

La lectura y la escritura son el asombro que potencia la imaginación y la creatividad, introduciendo mundos y universos para recibir el dictado de la vida y lo humano en lo cotidiano y a veces en el dolor de los otros. Lo cotidiano se vuelve doloroso cuando un niño no ha comido durante días y nadie puede resolverle el porvenir, porque nadie se siente con la obligación de hacerlo. Ante esa cotidianidad también

2 Miembro de número de la Real Academia de la Lengua Guatemalteca. Editor. Escritor. Comunicador.

leemos y escribimos, nos encontramos con nuestra podredumbre.

Lo que sí es certero: escribir limpia las ventanas y puertas de nuestras miradas ociosas o indiferentes o vacuas al enfrentar nuestro “yoes” con lo externo para cuestionar nuestras acciones.

Un día, sin que lo sospecháramos, las instituciones educativas y culturales, se fueron olvidando de la formación de seres humanos responsables y autónomos. Desde hace tiempo, en las aulas transitan seres autómatas, sin rumbo, dispuestos a las prácticas más egoístas y ruines.

Un día, sin que lo sospecháramos, los responsables de educar a las nuevas generaciones se volvieron enemigos de la memoria y del futuro. Un profesor está frente a sus alumnos y antes de iniciar la clase, piensa en la jubilación que no tendrá o en el dinero que estaría devengando de estar en otro lugar. Al final estamos volviendo autómatas a las nuevas generaciones, llenas de un exhibicionismo brutal, mentirosos compulsivos, que saben de ¡todo!, pero que carecen de relaciones concretas y que hay que enseñarles principios y valores, además de la cultura letrada.

Un post se hace viral en *Facebook* y nadie ve hacia quienes mueren bajo el peso del hambre o cómo los políticos reciclan en sus familiares la “nueva política” o cómo se deteriora el medioambiente y las aguas contaminadas o la desnutrición es un *zombi* estadístico que crece o cómo tampoco se alcanza calidad y cobertura en la educación primaria, básico y diversificado y no se diga acceso a la Universidad.

Leer y escribir son palabras en movimiento, la palabra en la página es movimiento. A través de ella nos acercamos a lo que se nos ha negado, los sueños germinan en las tierras de la imaginación y el coraje. Un día tomamos un libro para participar en la construcción de un mejor lugar para habitar; porque para tener derecho a estar frente a los otros, frente a quienes nos leen o frente a quienes escriben para que leamos, otros han muerto.

En el cotidiano acto de entrar a la biblioteca, tomar un libro, están quienes alguna vez desearon un mejor lugar para nosotros. Justo es no olvidarnos que, así como hoy decimos “cotidiano” en algún momento decimos “terror” y lo decimos por quienes son arrancados de la vida por defender sin que ellos lo sepan, la nuestra.

Debemos incinerar la ignorancia cada vez que sea necesario y volver de las cenizas después de cada vez que nos arriben el futuro y la memoria. Leer, ver en los ojos del otro nuestras pérdidas y esperanzas es un acto de resistencia. Hoy alguien traza una metáfora y alguien más le escribe una carta de despedida a su madre. Abandonamos las cavernas cada vez que levantamos la mano para decir “aquí todavía hay alguien con el que se puede contar”.

MANUAL DE ÉTICA PARA OPORTUNISTAS DE IZQUIERDA

MARIO ROBERTO MORALES

Miembro de número de la Academia Guatemalteca de la Lengua,
correspondiente de la Real Academia Española

Primero, tuvo usted que escamotear su participación en esta fuerza política cuando eso implicaba un riesgo. Debió escapar de sus obligaciones de mala conciencia, y del país, o bien permanecer en él callando, en la sombra, sueldeando por ahí, ocupando los puestos que dejaban vacíos los mártires, los militantes que se iban a la clandestinidad y los exiliados.

Después, cuando el movimiento estaba derrotado y ya no se corría ningún peligro por “ser de izquierda”, usted hubo de radicalizarse a ultranza, o bien pregonarse neomarxista, aduciendo creer en las teorías del socialismo y enorgulleciéndose de no haber tenido nada que ver con las luchas concretas para ponerlas en práctica. Esto, pensó usted, lo eximía de desagradables responsabilidades históricas y a la vez le otorgaba una imagen de alguien que seguía siendo políticamente consecuente en una época en la que muchos reniegan de sí mismos y otros denuncian con justicia la traición de la izquierda. En dos platos, para que su oportunismo siga teniendo éxito debe usted insistir en ser, constitutivamente, un cobarde.

Hecho esto, usted ha debido escarbarse un espacio en la institucionalidad pública a base del sacrificio de la politiquería y el servilismo, y también colarse en las páginas de opinión de los diarios para “representar”, con amplio

despliegue de tonos resentidos, un punto de vista “de izquierda”.

Pero para asegurarse de que la izquierda oficial no le fuera a hacer la guerra por los medios que ésta mejor maneja (la calumnia, la intriga y el chantaje “moral”), usted ha debido afiliarse a ella, mejor si indirectamente, en alguna de sus fundaciones u oenegés.

A partir de aquí, usted está listo para hacer carrera y llegar a convertirse en un santón local, en una celebridad de su casa y vivir para siempre en el goce del prestigio provinciano a prueba de toda sospecha. Lo cual puede conseguir con mayor celeridad si se dedica a defender causas que tienen muchos adeptos, por ejemplo, a exaltar a escritores que no necesitan de su exaltación o a instituciones que, aunque padezcan la corrupción y la impunidad, tienen una inercia de años o siglos que le puede garantizar a usted muchos simpatizantes de su defensa.

Es aconsejable que se deje engordar para ofrecer al populacho una imagen de respetabilidad bonachona, y que empiece a actuar como viejo, a pensar como viejo, a comportarse como viejo. Es más, sea solemne, sude en los actos públicos y adopte siempre un melancólico aspecto porcino, lo cual le ganará la simpatía inconsciente de quienes en su niñez leyeron la historia de los tres cochinitos:

es decir, de casi todo el mundo. En otras palabras, para que su oportunismo tenga éxito permanente debe ser usted, estructuralmente, un hipócrita.

Luego alquile su pluma, apoye a candidatos a alcalde, presidente, rector y similares y tenga el valor de cambiar de candidato según vaya siendo la tendencia electoral: alabe a uno cuando esté ganando, y luego atáquelo cuando esté perdiendo, y alabe a quien haya atacado antes. Todo esto debe hacerlo sin escrúpulos ni miramientos, apelando al pensamiento político moderno. Otra cosa que puede hacer es apoyar a un candidato públicamente y a otro en secreto, así no tendrá que perder nunca. Dicho de otra forma, para ser un oportunista de éxito debe ser usted lo que ha sido hasta ahora, un corrupto.

También tiene usted que saber tergiversar argumentaciones y mentir, calumniar y denigrar para poder así echar una cortina de humo sobre su asumida incapacidad intelectual, académica, cultural; incapacidad que lamenta porque percibe estas actividades como cumbres incuestionables del prestigio. Ya sabemos, por otra parte, que si usted tuviera capacidades de este tipo no tendría que ser un oportunista. De modo que su inhabilidad para razonar, argumentar y polemizar debe ser sustituida por su habilidad para denigrar a la persona de sus desafectos en vista de que no puede combatir sus argumentos. En otras palabras, para ser un oportunista de éxito debe ser usted un perfecto mediocre.

Repita estos pasos una y otra vez a lo largo de su vida, sobre todo cuando se acercan elecciones de funcionarios que le puedan ser útiles para la forma de sobrevivencia para la que lo dotó la naturaleza. Lo cual quiere decir que para tener éxito en el oportunismo debe ser usted (no inteligente sino) persistente y tenaz. Insista en sus mentiras sin molestarse en atender las razones de quienes polemizan con usted, haga oídos sordos a esas razones e insista en su sandez, sea necio (otro de los requisitos del oportunista de izquierda exitoso), terco, falsamente tolerante y cínico. ¡Y adelante!



"AGUA DESATADA", LA POESÍA DE PAOLO GUINEA OVALLE

... más al fondo de la raíz de cualquier misterio

ADOLFO MAZARIEGOS
Escritor y Columnista de *La Hora*

Era una mañana soleada, calurosa, extrañamente ajetreada. La noche anterior había escuchado en la televisión el pronóstico de lluvia para ese día, y sonriendo pensé: "se equivocaron, otra vez". No imaginaba siquiera que estaba por sumergirme, placentemente, en un verdadero océano de agua desatada. Volví la vista hacia el escritorio, como cada día, preparándome para introducirme en la vorágine del quehacer cotidiano; y fue cuando la vi, allí, cerca del teclado de la computadora: una lluvia de pájaros cual reencarnación de luz con la que Paolo Guinea decidió cobijar esta vez su poesía, su nuevo libro, ese torrente de inspiración que parece brotar inexorable como del fondo de la tierra, de esas profundidades donde es posible encontrar – quizá– la raíz de cualquier misterio.

La nueva obra del poeta se llama así: Agua Desatada, un singular poemario en el que se hace acompañar de otro grande del arte y la cultura guatemalteca, el artista plástico Mendel Samayoa, quien también da rienda suelta a su inspiración y plasma, con genialidad contundente, trozos de un universo que parece derramarse en cada lienzo, sombras, mariposas, niños y autobuses lejanos que son presagio de grandes misterios desvelados con astucia y singularidad inusitada



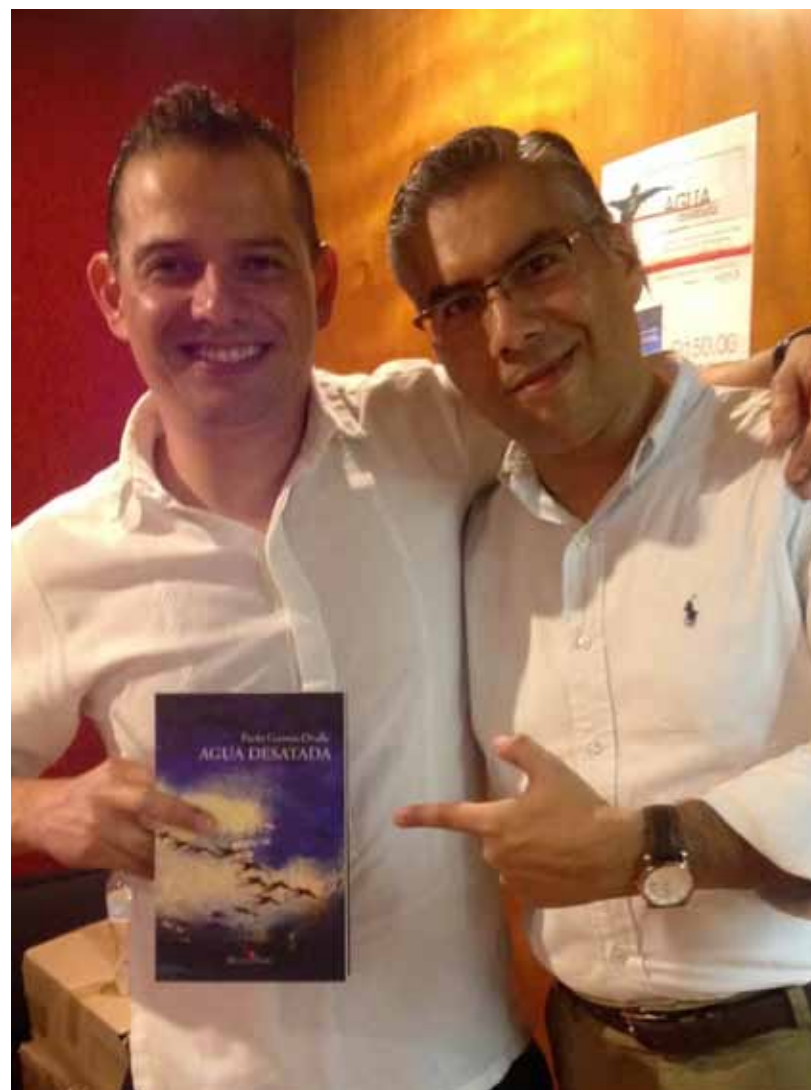
en cada pincelada, y en cada uno de los versos de Guinea Ovalle. Pluma y pincel, mancuerna perfecta sin duda, que en complicidad van regando historias empapadas de corazón y tinta en cada página del libro.

Paolo Guinea es un poeta incansable, un ser humano muy humano que lleva en sus hombros una mochila con varios títulos publicados, cientos o miles de palabras y sentimientos que tarde o temprano han buscado la forma de ver la luz, a manera de ejercicio contemplativo que se convierte, al mismo tiempo, en una suerte de narrativa de lo que sucede en las capas alternas (a la "realidad") en este periplo al que llamamos vida, una línea con la que el autor comenzó – según me contó–, desde *Caballitos*, su cuarto libro publicado.

"Describime tu nueva obra", le pedí, y me sorprendió con estas palabras que, por obvias razones, nadie podría haber dicho mejor: "Agua Desatada –me dijo– es también llama, fuego, y lo que alguna vez fue hogar. Agua Desatada es la poesía que atraviesa al pecho con un enjambre de aire con filo; dolor, alegría y tiempo contando a la desmemoria. Mendel Samayoa supo retratar este delirio en imágenes que se escurren y llueven en la atemporalidad y el desgaste del corazón de tanto mirar; es obsesión, oficio y búsqueda".

El proyecto de la obra nació —me contó—, de la memoria del agua contenida en dos artistas. Y lo que hoy vemos como resultado de esta particular simbiosis (en la que nada se toca y a la vez todo confluye —como dos ríos de agua dulce y salada; quizás dos mares—) es el lazo roto de cada uno (como un potro huyendo) hecho un cristal en mil pedazos estallado; unificado, dejándose liquidar por una luz viva. Un estar allá y aquí al mismo tiempo, en el más ruidoso de todos los silencios.

El libro y la colección pictórica incluida en la publicación se presentaron el pasado tres de agosto en el auditorio del Fondo de Cultura Económica (Ciudad de Guatemala), una placentera tarde con leve lluvia cristalina en la que se respiró poesía y arte por todos lados. El pronóstico del clima, al final de cuentas, fue acertado para ese día, las nubes lo sabían, y se sumaron al placer de soltar aquello que se lleva dentro, guardado, atesorado, contenido, aquello que, sin embargo, no podría ser más simple que un secreto, o un secreto que no puede ser tan simple quizá: lo esencial, a veces es invisible para los ojos, sólo con el corazón se puede ver bien como dijo alguna vez Saint Exupéry en voz del Principito. Y la obra de Paolo Guinea acompañado en esta ocasión por Mendel Samayoa, es menester leerla y verla así, no sólo con los ojos, sino también con el corazón. Sólo



así se podrá llegar, quizá, a entender ese delirio, ese torrente de agua que también es fuego, esa llama que alguna vez fue hogar, *más al fondo de la raíz de cualquier misterio.*

EPISTOLARIO

CARTA DE GERMAIN LOUIS A ALBERT CAMUS

La semana pasada publicamos la carta que el filósofo francés Albert Camus envió a su profesor de primaria, Louis Germain, tras ganar el Nobel de Literatura. En esta ocasión, ofrecemos

a usted la respuesta del maestro al recibir la carta de su querido alumno. La epístola es sincera y emotiva, como corresponde a la situación.

Tomado de: <https://magnet.xataka.com/un-mundo-fascinante/la-carta-que-camus-escribio-a-su-profesor-de-colegio-tras-ganar-el-nobel-de-literatura>



Mi pequeño Albert:

He recibido, enviado por ti, el libro Camus, que ha tenido a bien dedicarme su autor, el señor J.-Cl.Brisville.

Soy incapaz de expresar la alegría que me has dado con la gentileza de tu gesto ni sé cómo agradecértelo. Si fuera posible, abrazaría muy fuerte al mocetón en que te has convertido y que seguirá siendo para mí “mi pequeño Camus”.

Todavía no he leído la obra, salvo las primeras páginas. ¿Quién es Camus? Tengo la impresión de que los que tratan de penetrar en tu personalidad no lo consiguen. Siempre has mostrado un pudor instintivo ante la idea de descubrir tu naturaleza, tus sentimientos. Cuando mejor lo consigues es cuando eres simple, directo. ¡Y ahora, bueno! Esas impresiones me las dabas en clase. El pedagogo que quiere desempeñar concienzudamente su oficio no descuida ninguna ocasión para conocer a sus alumnos, sus hijos, y éstas se presentan constantemente. Una respuesta, un gesto, una mirada, son ampliamente reveladores. Creo conocer bien al simpático hombrequito que eras y el niño, muy a menudo, contiene en germen al hombre que llegará a ser. El placer de estar en clase resplandecía en toda tu persona. Tu cara expresaba optimismo. [...]

He visto la lista en constante aumento de las obras que te están dedicadas o que hablan de ti. Y es para mí una satisfacción muy grande comprobar que tu celebridad (es la pura verdad) no se te ha subido a la cabeza. Sigues siendo Camus: bravo. [...]

Hace ya bastante tiempo que no nos vemos.

Antes de terminar, quiero decirte cuánto me hacen sufrir, como maestro laico que soy, los proyectos amenazadores que se urden contra nuestra escuela. Creo haber respetado, durante toda mi carrera, lo más sagrado que hay en el niño: el derecho a buscar su verdad. Os he amado a todos y creo haber hecho todo lo posible por no manifestar mis ideas y no pesar sobre vuestras jóvenes inteligencias. Cuando se trataba de Dios (está en el programa), yo decía que algunos creen, otros no. Y que en la plenitud de sus derechos, cada uno hace lo que quiere. De la misma manera, en el capítulo de las religiones, me limitaba a señalar las que existen, y que profesaban todos aquellos que lo deseaban. A decir verdad, añadía que hay personas que no practican ninguna religión. Sé que esto no agrada a quienes quisieran hacer de los maestros unos viajeros de comercio de la religión, y para más precisión, de la religión católica. En la escuela primaria de Argel (instalada entonces en el parque Galland), mi padre, como mis compañeros, estaba obligado a ir a misa y a comulgar todos los domingos. Un día, harto de esta constricción. ¡metió la hostia “consagrada” dentro de un libro de misa y lo cerró! El director de la escuela, informado del hecho, no vaciló en expulsarlo. Esto es lo que quieren los partidarios de una “Escuela Libre” (libre... de pensar como ellos). Temo que, dada la composición de la actual Cámara de Diputados, esta mala jugada dé buen resultado. Le Canard enchainé ha señalado que, en un departamento, unas cien clases de la escuela laica funcionan con el crucifijo colgado en la pared. Eso me parece un atentado abominable contra la conciencia de los niños. ¿Qué pasará dentro de un tiempo? Estas reflexiones me causan una profunda tristeza. [...]

Recuerda que, aunque no escriba, pienso con frecuencia en todos vosotros. Mi señora y yo os abrazamos fuertemente a los cuatro. Afectuosamente vuestro.

Germain Louis

POESÍA

ANA MARÍA RODAS

la gramática miente
(como todo invento masculino)
Femenino no es género, es un adjetivo
que significa inferior, inconsciente, utilizable,
accesible, fácil de manejar,
desechable. Y sobre todo
violable. Eso primero, antes que cualquier
otra significación preconcebida.

Hoy he descubierto la belleza
de ser yo misma.

—no,
no fue así;
me lo enseñaste—
Pero al hacerme mujer
al mostrarme que los seres
son tan libres

Comprendí
que libre-yo
y libre-tú
podamos tomarnos de la mano
y realizar la unión sin anularnos.

Por eso me apretujo dentro de mí misma
hasta salir las lágrimas
y en el pelo
se me prende
el sabor salado del olvido.
Algún imbécil dijo
que el poeta es la clave del mundo.
¡Mentira!
A mí sólo me queda encogerme hacia dentro
y esperar
ciegamente
un sonido, una expresión cualquiera
y que alguien
donde quiera que esté
emita una señal diciéndome que existo.

Asumamos la actitud de vírgenes.

Así
nos quieren ellos.
Forniquemos mentalmente,
suave, muy suave,
con la piel de algún fantasma.
Sonriamos
femeninas
inocentes.
Y a la noche clavemos el puñal
y brinquemos al jardín
abandonemos
esto que apesta a muerte.

Domingo 12 de septiembre, 1937
a las dos de la mañana: nací.
De ahí mis hábitos nocturnos
y el amor a los fines de semana.
Me clasificaron: nena? rosadito.
Boté el rosa hace mucho tiempo
y escogí el color que más me gusta,
que son todos.
Me acompañan tres hijas y dos perros:
lo que me queda de dos matrimonios.
Estudí porque no había remedio
afortunadamente lo he olvidado casi todo.
Tengo hígado, estómago, dos ovarios,
una matriz, corazón y cerebro, más accesorios
Todo funciona en orden, por lo tanto,
río, grito, insulto, lloro y hago el amor.
Y después lo cuento.

Ana María Rodas, ha escrito ensayo, cuento y poesía, al mismo tiempo que se ha desempeñado como profesora de literatura y periodismo. Su primer poemario titulado Poemas de la izquierda erótica fue publicado en 1973, a éste le siguieron Cuatro esquinas del juego de muñecas (1975), El fin de los mitos y los sueños (1984) y La insurrección de Mariana (1993).



EL ENIGMA DE UNA IMAGEN ROTA Y CASI SIN COLOR

FOTOGRAFÍAS DE ISABEL HERRERA

MIGUEL FLORES CASTELLANOS
Doctor en Artes y Letras

Las grandes transformaciones mecánicas del siglo XX, producto de la Revolución Industrial, generó también cambios en el mundo artístico. Uno de ellos fue lo que Walter Benjamin denominó la pérdida del aura de la obra de arte. Esto dio pie a una metamorfosis de obras “áuricas”, con valor de culto, y de uso personal e íntimo, a otras que denominó profanas, ellas también únicas y singulares, pero con la característica de que podían repetirse y reactualizarse.

La fotografía nace con la vocación de reproductividad, (sumándose a otras técnicas como el grabado, el aguafuerte o la litografía), en su inicio posee un aura de culto, he ahí que las primeras fueron retratos de personas vivas o muertas o lejanas que se consumían en la intimidad. La fotografía de paisajes urbanos permitió dar a estas imágenes un valor de exhibición, para verse y compartirse (aquí el factor de reproductividad entra en juego), los usos que se dieron a la fotografía en la publicidad o la información crearon cierta banalidad, pero siempre han existido artistas que

han visto en ella una posibilidad de una experiencia estética. En 1947 Edwin H. Land, fundador de Polaroid anuncia el 21 de febrero ante la *Optical Society of America*, su invención del proceso de imagen instantánea, el primer proceso en seco de un solo paso para producir fotografías terminadas en un minuto después de captar la imagen. Polaroid al igual que Kodak creó legiones de seguidores. Por su formato y características propias es necesaria la destreza del fotógrafo para crear imágenes trascendentes. Las fotos Polaroid tienen su propio lenguaje visual. Aunque se vaticinó su declive ante la imagen digital, Polaroid se reinventó, y los fotógrafos vieron nuevas posibilidades creativas, entre ellas los *transfers*, una técnica que consiste en separar la emulsión fotográfica y transferirla a otra superficie. Por simple que parezca, esta acción se convierte en un hecho poético el instante de sostener por momentos la imagen sobre la emulsión sin soporte.

La exhibición *Re-visiones II* que presentó la Galería Sol del Río fue el escenario idóneo para apreciar una serie de Polaroids y de *transfers*, realizados por Isabel Herrera, quien además en algunos casos las manipula en forma digital. El resultado fue una serie de imágenes que invitan a la reflexión, al cuestionamiento de los momentos simples de la vida, ver una flor desde el suelo, una caminata en la playa, o las piernas de alguien en una piscina.

Esta serie de imágenes rotas y descoloridas encierran un contenido íntimo de una historia pasada. Lo evidente en Herrera es su mirada a lo simple, que transforma en compleja por la técnica empleada, cuyo resultado final, deviene en una nueva mirada a lo cercano, como ocurre con su serie de agapantos a cielo abierto, un eco metafórico de palmeras.

En otras piezas la dificultad del manejo de la emulsión portadora de la imagen, el resultado pareciera accidental, pero en realidad es la evidencia de lo diáfano de este tipo de imágenes. Otras piezas aluden a segmentos de paisajes que persisten en la memoria. Las obras de Herrera resultan enigmáticas y permiten restituir esa aura perdida del arte.

El transfer es único y solo reproducible a través de medios digitales. ¿No estará Herrera restituyendo algo del valor áurico a la fotografía? Pues el momento de tener la imagen en las manos es trascendente, un acto casi sagrado, así como el tamaño de la obra que invita a la observación en la intimidad.



Sin título (2019), de la serie Cielo, mar y tierra. Foto Polaroid. Isabel Herrera.



Sin título (2019), de la serie Cielo, mar y tierra. Foto Polaroid. Isabel Herrera.



Sin título (2019), de la serie Cielo, mar y tierra. Transfer emulsión de Polaroid. Isabel Herrera.



Sin título (2019), de la serie Cielo, mar y tierra. Emulsión de Polaroid. Isabel Herrera.



Sin título (2019), de la serie Cielo, mar y tierra. Transfer emulsión de Polaroid. Isabel Herrera.